

Huelva y América Cien años de Americanismo

Revista “La Rábida”

(1911-1933)

Rosario Márquez Macías [Editora]

EDITAN:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Monasterio de Santa María de las Cuevas.
Calle Américo Vespucio, 2.
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
www.unia.es

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PALOS DE LA FRONTERA
Calle Rábida, 3
Palos de la Frontera 21810 Huelva
www.palosfrontera.com

RESPONSABLE DE LA EDICIÓN:
Rosario Márquez Macías

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PALOS DE LA FRONTERA

COPYRIGHT: Los autores.

FECHA:
2012 (2ª ed. revisada)

EDICIÓN:
500 ejemplares

ISBN:
978-84-7993-223-7

DEPÓSITO LEGAL:

MAQUETACIÓN Y DISEÑO:
Olga Serrano García y Felipe del Pozo Redondo

IMPRESIÓN:

Índice

Presentación

Juan Manuel Suárez Japón

Pág. 9

Huelva, 26 de julio de 1911

María Antonia Peña Guerrero

Pág. 11

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)

Rosario Márquez Macías

Pág. 21

Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina

Victoria Eugenia Corbacho González

Pág. 61

José Caballero y la revista “La Rábida”: un vínculo cultural a través del Atlántico

José María Morillas Alcázar

Pág. 87

La Rábida. Breve historia de dos bibliotecas

Felipe del Pozo Redondo

Pág. 111

“La Rábida”. Revista ilustrada

Pág. 127

Índice de imágenes

Pág. 205



1. "El Claustro". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 166, mayo de 1928.



Visita a los "LUGARES COLOMBINOS"

(HUELVA, LA RÁBIDA, PALOS Y MOGUER)

LINEA DE SEVILLA

SALIDAS DE HUELVA.—Correo: A las 7,40; llegando a Sevilla a las 11,30 horas.—Omnibus: A las 15,40; llegando a Sevilla a las 19,25.—Expreso: A las 17,50; llegando a Sevilla a las 20,50.—Omnibus: A las 20; llegando a La Palma a las 21,15.—Omnibus: Salida de La Palma a las 7; llegando a Sevilla a las 9,35.

SALIDAS DE SEVILLA.—Omnibus: Saldrá de La Palma a las 6; llegando a Huelva a las 9,10.—Omnibus: A las 6,45; llegando a Huelva a las 10,25.—Expreso: A las 9,50; llegando a Huelva a las 12,35.—Correo: A las 17,35; llegando a Huelva a las 21,30.—Omnibus: A las 19,30; llegando a La Palma a las 21,10.

Estos trenes tienen enlace con el expreso de Madrid.

Excursiones desde Huelva a la Rábida Palos y Moguer, diez minutos en automóvil por el Paseo de los Pinzones y cinco minutos en el transbordador para atravesar el Tinto.

A la Sierra: Por la línea de Zafra a Huelva y automóvil en la estación de Jabugo.

Pídanse detalles a la **SOCIEDAD COLOMBINA**



Pedro Gomez

1. Visita a los "Lugares Colombianos", organizada por la Sociedad Colombina. Aparece en diversos números de *La Rábida*. *Revista Colombina Hispanoamericana*. En este caso, nº 180, junio de 1929.

La Rábida

Breve historia de dos bibliotecas

Felipe del Pozo Redondo
Universidad Internacional de Andalucía

Biblioteca del Fondo Histórico Digital de La Rábida (2009-2011)

En 2009 la Universidad Internacional de Andalucía comenzó a trabajar en su Repositorio Institucional (**dspace.unia.es**). Como en otras universidades, el objetivo era y es difundir en “acceso abierto” y de forma organizada, los resultados de la investigación, el material docente, las publicaciones de la institución, etc. En este camino, como ya venían haciendo otros organismos, desarrollamos un plan para digitalizar, preservar y difundir fondos históricos, tanto de carácter bibliográfico como archivístico.

La UNIA cuenta con cuatro sedes permanentes: La Rábida, Baeza, Sevilla (La Cartuja) y Málaga (Parque Tecnológico de Andalucía). Por tanto, es lógico que a la hora de definir cuál sería este plan para digitalizar y recuperar fondos históricos, tomásemos como punto de partida nuestras dos sedes “históricas”: Santa María de La Rábida y Antonio Machado de Baeza.

Para iniciar el trabajo diseñamos un primer proyecto de Biblioteca: generar lo que denominamos **Fondo Histórico Digital de La Rábida**, un lugar en nuestro Repositorio donde ir incorporando de forma organizada y *siempre* en acceso abierto recursos de diverso formato, cuya temática tuviese relación con la historia y el presente de La Rábida, con el entorno rabideño y su relación con América (Palos de Frontera, Moguer, Huelva..), con el americanismo en nuestro país, con los orígenes de nuestra Sede (la antigua Universidad Hispanoamericana), o sea, una temática muy amplia que puede incorporar documentos de formato y procedencia variados: libros, documentos de archivo, fotografías de época, documentos audiovisuales, etc.

Se puede considerar como “una miscelánea”,¹ como una tienda modesta que ofrece una gran variedad de productos y donde se procura que los estantes y los mostradores estén bien organizados y en adecuado orden. Hemos querido prestar especial atención a la organización del Repositorio, de tal forma que entre el inicio de la consulta y la obtención del documento haya una serie de pasos que nos aseguren que el usuario va a tener clara la procedencia del documento.

Antes de comenzar a trabajar teníamos que definir cuáles eran las bibliotecas y archivos donde poder localizar fondos adecuados, primero en Huelva y su provincia, después en el resto del país. Por suerte, la profesora de la Universidad de Huelva, Rosario Márquez, vino a coincidir en con nosotros en el desarrollo del proyecto, y nos ayudó a enfocar con mayor claridad los objetivos.² Para empezar, había que consultar la Biblioteca del Monasterio de Santa María de La Rábida, allí se encontraba la publicación seriada de carácter mensual denominada *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana* (1911-1933), las Actas de la Real Sociedad Colombina de Huelva, fundada en 1880, así como otra documentación generada por la Sociedad y parte del fondo de su biblioteca. Con el acuerdo del prior del Monasterio y la autorización de la Colombina, comenzamos a digitalizar los fondos que habíamos seleccionado inicialmente.

Entre los fondos digitalizados en la Biblioteca del Monasterio, además de *La Rábida*, se incluye la revista *Cultura Hispanoamericana*, editada entre 1912 y 1925 por el Centro con este nombre ya desaparecido, y ubicado en Madrid. Contamos además con 40 libros y folletos editados entre finales del siglo XIX y primeros años del XX (unas 18.000 páginas). A esto hay que añadir las *Memorias* que la Sociedad Colombina editó entre 1883-1893, que en la mayoría de los casos



2, 3 y 4. *Chile en La Rábida (Fiestas de la raza de 1919)*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1919.
Baldomero de Lorenzo y Leal: *Cristóbal Colón y Alonso Sánchez ó el primer descubrimiento*. Jerez: Imprenta de El Guadalete á cargo de J. Pareja y Medina, 1892.
Las primeras tierras descubiertas por Colón. Ensayo crítico por D. Patricio Montojo. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1892

incluyen la edición íntegra de obras premiadas en los certámenes convocados con motivo de las Fiestas de Agosto. Por último y no por ello menos importante, hemos incluido las Actas (incompletas desgraciadamente) de la Sociedad entre 1880 y 1931, así como las Actas de la Comisión para la organización de las Fiestas del IV Centenario en Huelva (1892). Entre otros documentos mencionamos el Libro-registro de socios abierto el 1º de mayo de 1880. Desde luego, no son los únicos recursos documentales interesantes de que dispone la Biblioteca del Monasterio, pero la asignación presupuestaria nos obligó a seleccionar los que considerábamos pertinentes para iniciar nuestro trabajo.

Hubiera sido perfecto que la colección completa de la revista *La Rábida* se encontrase en el Monasterio, pero estas cosas raramente ocurren. Es más, localizar todos los números ha sido una tarea complicada. De los 232 números que sabemos que componen la colección completa, en el Monasterio solo hay disponibles 195. El resto procede de:

- Biblioteca Nacional.
- Instituto Hispano-Cubano de Historia de América. Fundación González Abreu (Sevilla).
- Biblioteca de América, de la Universidad de Santiago (Santiago de Compostela).

Debemos hacer una referencia a la **actual Biblioteca del Monasterio**. Ocupa varias salas de la planta baja del edificio e incluye un número relativamente importante de títulos, aunque no todos están catalogados. Se trata de una biblioteca de uso interno para los miembros de la Orden, y por tanto “guardada” en su mayor parte en muebles y armarios cerrados. A simple vista podemos observar que el fondo tiene tres procedencias (aunque no hay ninguna delimitación física, ya que su organización ha sido muy posterior).

- 1) La Biblioteca de la Sociedad Colombina, compuesta por monografías y revistas producto de las donaciones, intercambios y adquisiciones que realizó la Sociedad. Son obras (libros, folletos, revistas) de fines del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.
- 2) La Biblioteca del Monasterio propiamente dicha, que debió recomponerse a partir de 1920, cuando retornan los franciscanos.³ Tiene su lógico desarrollo hasta la actualidad.
- 3) La biblioteca o colección americanista, que han ido desarrollando los franciscanos en épocas más recientes, y que viene a actualizar el fondo generado por la Sociedad Colombina, producto en su mayoría de donaciones bibliográficas que se recibían y aún se reciben en el Monasterio.

La Biblioteca de la Sociedad Colombina

Todas las monografías, revistas, folletos que se han digitalizado de la Biblioteca del Monasterio tienen la misma procedencia: la colección que fue creando la Sociedad Colombina desde su fundación. Éramos conscientes de ello cuando estábamos trabajando en la digitalización, ya que todos los fondos que resultaban interesantes para nuestro proyecto eran los que “por lógica” podía poseer la Sociedad: colecciones de revistas americanas y americanistas recibidas por intercambio con la revista *La Rábida*, monografías editadas a fines del siglo XIX y comienzos del XX, relacionadas con temas tales como la historia de España y de América, *La Rábida* y con Huelva, el americanismo y las conmemoraciones americanistas, y cómo no, con Cristóbal Colón (abundaban en esa época textos que debatían sobre el lugar de nacimiento del almirante).

La revisión de las actas de sesiones y de la revista *La Rábida* nos da una idea de la importancia que tuvo para la Sociedad Colombina la creación de una biblioteca y de un museo: los ambiciosos proyectos que se idearon y soñaron, la decepción



5. *El Monasterio de La Rábida. Recuerdo de las grandes fiestas celebradas en la entrega oficial hecha por el Gobierno a los RR. PP. Franciscanos de Andalucía, 25 de abril de 1920. Sevilla: Imprenta San Antonio, 1920.*

manifestada de forma reiterada por las promesas incumplidas y la triste realidad de una biblioteca abandonada a pesar de los esfuerzos y de la insistencia mostrada día tras día por los socios y en especial por su presidente, D. José Marchena Colombo. Eso sí, después de tantos años se logró construir sin ayudas ni apoyos relevantes una modesta Biblioteca, que llegó a contar con un fondo relativamente importante en los años 30, cuando era atendida por un bibliotecario.

Dedico los siguientes párrafos a la historia de esta *biblioteca fallida* que transcurre durante medio siglo (1883-1933), y que como otros proyectos defendidos por la Colombina quedó sepultado, en este caso, bajo el polvo de sus propias estanterías.

La Sociedad Colombina Onubense. Una Biblioteca en La Rábida (1883-1933)⁴

Desde un principio, la recién nacida Sociedad deseó contar con una sede propia (en Huelva, no en La Rábida) que incluyese biblioteca, museo y salones adecuados para sus actividades.

Bajo la presidencia de Guillermo Sundheim, la Sociedad Colombina propone en 1883 (sesión del 27/04/1883) “la construcción de un edificio en Huelva que pudiera servir de museo y biblioteca al mismo tiempo que de local de sesiones, donde se puedan celebrar también las veladas literarias, se probó con entusiasmo el pensamiento y dejando en estudio la manera de arbitrar recursos para el objeto indicado se acordó desde luego anunciar un concurso en el que podrían tomar parte los arquitectos y artistas de España y la América, presentando proyectos y presupuestos de ambas construcciones” (la otra “construcción” que se

menciona es el monumento a Colón).⁵ Pocos días más tarde, en la sesión del 3 de mayo, se acuerda nombrar una comisión para que “el plazo más breve posible redactasen el anuncio del certamen para la presentación de planos y presupuestos bajo la base de estos estudios de 500 a 600.000 pesetas para el edificio y de 260.000 pesetas para el monumento”. Apenas una semana más tarde (sesión del 11 de mayo), se nombra otra comisión para “conferenciar” con la Diputación Provincial sobre diversos temas, entre los que se incluye: “Interesar a la referida Corporación para que esta a su vez lo haga a los Sres. Diputados y Senadores por esta provincia para que gestionen por los medios que estimen más acertado, el que las Cortes o el Gobierno concedan una subvención para atender el costo del monumento y edificio para museo, biblioteca que se propone construir esta Sociedad y cuyos presupuestos ascienden a 1.250.000 pesetas”.

Nos consta que unas semanas más tarde (sesión 22/07/1883) la Sociedad agradece al Sr. Riaño, director general de Instrucción Pública, por ordenar la donación de una selección de obras existentes en el Ministerio de Fomento con destino a la Biblioteca de la Sociedad. Esta es la primera donación de la que tenemos constancia, aunque tampoco sabemos si finalmente se hace efectiva. En sucesivas actas de sesiones, como las del 13 de julio y del 12 de agosto de 1884, aparecen agradecimientos por la donación de libros por parte de particulares con destino a la proyectada Biblioteca.

En definitiva, proyectos ambiciosos que no se llevaron a cabo y no tuvieron ninguna acogida por parte de las autoridades. De hecho, la Sociedad estuvo a punto de disolverse en 1885 en protesta ante esta falta de apoyo institucional.⁶ Sin embargo, a pesar de las dificultades, siempre mantuvo su insistencia en promocionar actividades culturales,

como el *Certamen científico-literario y artístico* que se fallaba durante las Fiestas de Agosto, cuyos trabajos premiados eran publicados posteriormente en sus *Memorias anuales* (1883-1893).⁷ Sirva como ejemplo la convocatoria de 1892, publicitada en la *Gaceta de Madrid* (núm 300, de 24 de octubre de 1891) con el fin de encontrar mayor repercusión a nivel nacional con motivo del IV Centenario.

Nos podemos preguntar dónde irían a parar los libros y documentos que se iban recibiendo, generalmente por donación. Es evidente que el problema existía y preocupaba, dado que en la sesión de 25 de enero de 1912 se nombró como bibliotecario a D. Domingo Moreno Antequera para que “haga cargo del archivo de la Sociedad y lo ordene y custodie”. Debemos imaginar, por poner un ejemplo, que las convocatorias anuales del *Certamen científico-literario y artístico* significaron la llegada de muchos documentos que había que conservar.⁸ Ya en noviembre de 1912 (nº 14 de la revista) se aseguraba que “la *Biblioteca de La Rábida* está a disposición de todo el mundo”, ya que “viendo llenarse los estantes de la Redacción, de revistas, folletos, libros, opúsculos, etc., hemos creído que prestábamos un servicio al público y a la cultura general, formando la *Biblioteca de La Rábida* y poniéndola a disposición de cuantos quieran utilizarla”. Al menos sabemos que en aquellas fechas la Biblioteca de la Sociedad se encontraba en la calle Sagasta, 51, sede de la Redacción y la Administración. Esta modesta realidad contrastaba con el proyecto de crear en La Rábida una biblioteca, un museo y una universidad hispanoamericana, manifestado meses antes (31 de mayo a 3 de junio) durante la celebración en Huelva de la *Asamblea de Asociaciones y Corporaciones Americanistas*.

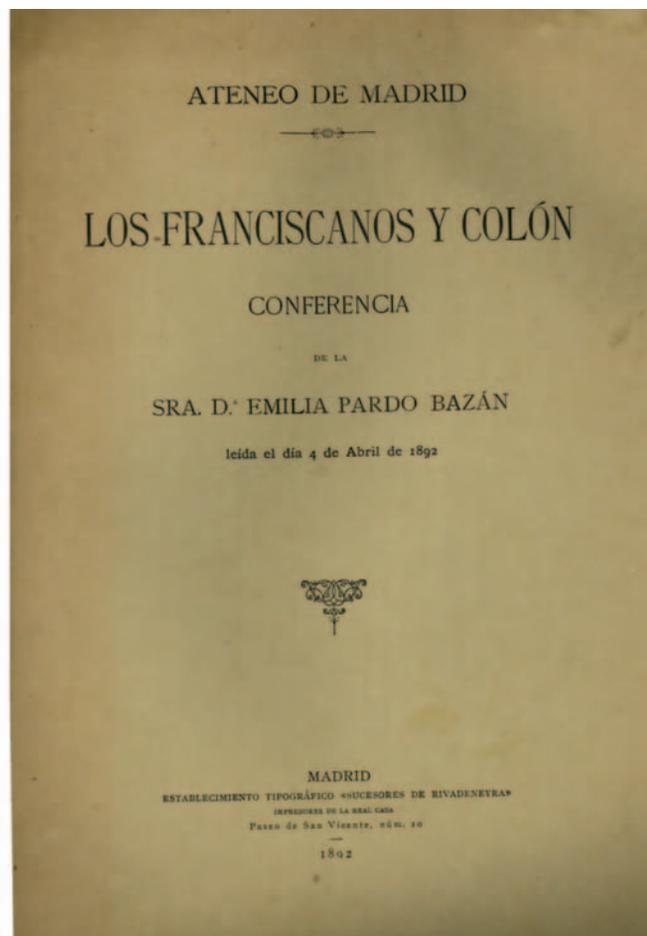
Es desde esta fecha cuando la revista comienza a editar un apartado denominado

"Biblioteca de La Rábida", que fue modificando su nombre (Bibliografía de la Rábida, Canjes, etc.) y que permite conocer qué publicaciones iban ingresando. Además, en la revista también se transcribían las actas de las sesiones que la

Colombina había celebrado el mes anterior, y en ellas se mencionan las donaciones y donantes de libros, así como las compras, etc. Por último, la revista *La Rábida* solía incluir referencia de toda la correspondencia que recibían; aunque



6. Cesáreo Fernández Duro: *Colón y Pinzón. Informe relativo a los pormenores de descubrimiento del Nuevo Mundo presentado a la Real Academia de la Historia*. Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello, 1883.



7. *Los franciscanos y Colón*. Conferencia de la Sra. D.ª Emilia Pardo Bazán, leída el 4 de abril de 1892. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1892.

no publicasen su contenido, sí indicaban los remitentes, que en algunos casos eran bibliotecas. Por tanto, un estudio pormenorizado permitiría reconstruir con cierto detalle la colección que estaba creando la Colombina, al menos sobre el papel, así como la procedencia de los fondos que se recibían y la difusión que alcanzaba la publicación *La Rábida* (que se usaba para el intercambio bibliotecario).

Llegamos a 1914, cuando la Sociedad consigue la cesión de algunas de las habitaciones de la planta alta del edificio del Monasterio que había restaurado el arquitecto Ricardo Velázquez⁹ (los franciscanos no retornarían hasta 1920).¹⁰ Por fin podría destinarse un espacio “algo reducido por cierto” donde ubicar este archivo y biblioteca, y realizar las sesiones. A decir verdad, las sesiones se siguieron celebrando en Huelva (en la Diputación Provincial, en el Círculo Mercantil, en un local alquilado contiguo a la Academia de Música, o incluso en la casa de D. José Marchena). Sólo en ocasiones señaladas se realizaban sesiones solemnes en La Rábida, cuyas instalaciones también se usaban para atender las visitas organizadas de personajes ilustres y excursiones.

Sea como fuese, esta cesión generó importantes expectativas. José Marchena Colombo había conseguido contagiar en otros la necesidad de construir en La Rábida, entre otros muchos proyectos, una biblioteca. El gran protector de la Colombina, Rafael María de Labra así se lo manifiesta en una cariñosa carta publicada en 1914 (nº 33 de la revista). Luis Olanda, otro ilustre colaborador le escribe, en la misma línea: “La cesión de parte del Monasterio es un paso de gigante para los fines culturales que persigues si consigues formar en la Rábida un Museo y Biblioteca demostrativo de cómo se ha hecho el descubrimiento y colonización” (nº 34, abril 1914).

En sesión del 4 de abril de 1914 (ver nº 34), el presidente de la Sociedad expuso “la necesidad de hacer una labor más intensa, procurando destinar todos los fondos sociales a la creación del Museo y Biblioteca en el Convento, interesando ayuda a las Corporaciones y los particulares, dejando los actos meramente populares al Excmo. Ayuntamiento y limitándose la Sociedad solo a la tradicional Misa en la Rábida y al Certamen Científico y Literario”. Se planteaba así un cambio radical en el papel que la Sociedad realizaba en la ciudad.

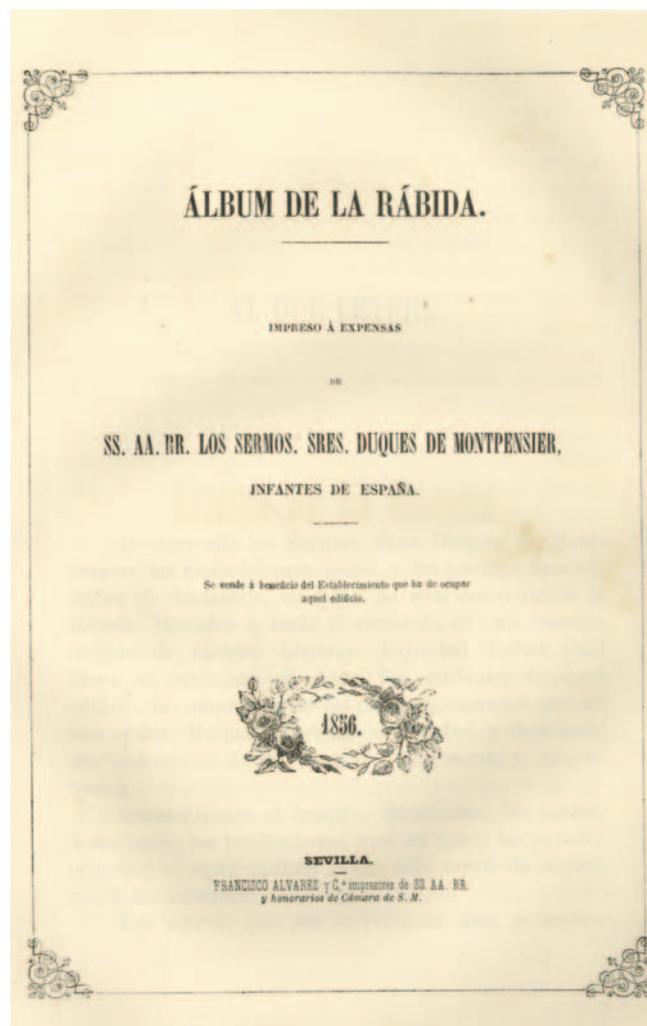
Apenas un año después, en mayo de 1915 (nº 47 de la revista), Marchena Colombo escribe un artículo titulado *Es nuestro deber*: “Ahí están las celdas que el Gobierno nos cediera y aún no hemos podido llevar a ellas ni un triste sillón, ni una mesa de época donde sentarse para firmar en el álbum; ahí está la Biblioteca y no hay elementos ni para comprar un mal armario”. Con pocas ayudas públicas y el insuficiente apoyo de los socios, Marchena reclama: “Los onubenses tienen la palabra. Con un poco de buena voluntad, ocuparse menos de los toros y sentir goce espiritual al contribuir con unas pesetas para enaltecer la tierra en que nacimos, dándole a su gloriosa tradición el respeto que merece”. Visto que en Huelva no consigue apoyo público y privado a sus proyectos, en 1916 se desplaza a Madrid, apadrinado por Rafael M^a de Labra y el ex ministro Manuel de Burgos y Mazo, para entrevistarse con diversas autoridades (nº 65 de noviembre de 1916). Desgraciadamente, no hay resultados positivos: “aquí, un Museo Colombino y una Biblioteca en la cabeza de cuatro románticos que nos ocupamos de estas tonterías de cosas” (nº 68, febrero de 1917). La frustración por la ausencia de apoyo es tremenda, culpa de ello a la sociedad en general y a sus autoridades¹¹: “No se puede seguir un día más sin investigar nuestra tradición; sin crear un Museo y una Biblioteca. Pedimos a los onubenses

de buena voluntad que se penetren de la necesidad de esta campaña sin partidismos ni pequeñeces y que salgan de la apatía que los consume. A los que se opongan, no hacedles caso".

La falta de apoyos políticos y sociales lleva a los socios más significados de la Colombina a una situación de absoluta desesperanza, producto quizás de las excesivas expectativas que la cesión de parte del Monasterio generó. Muestra de ello el manifiesto que firma Marchena Colombo titulado "A los onubenses" (nº 78, diciembre de 1917, págs. 7-10), o el que firma Ruiz Marchena "Como estamos no podemos seguir" (nº 81, marzo de 1918, págs. 1-2).

¿Quizás era el momento de tirar la toalla? Es posible. Hay que recordar que entre octubre de 1919 y octubre de 1922 la revista dejó de editarse. De todas formas parece que las razones de esta interrupción estuvieron relacionadas con la escasez de papel, como se expone cuando reaparece la revista (nº 100, noviembre de 1922, pág. 24).

Entre tanto, a mediados de 1917 se comienzan a catalogar los libros existentes con el fin de crear la futura biblioteca (nº 70, abril de 1917). La labor continuó en los años siguientes, lejos de los grandes proyectos, pero con pequeñas iniciativas. La lectura detallada de las actas desprende una preocupación sistemática por la gestión de la biblioteca y referencias a múltiples iniciativas (por ejemplo, en la sesión del 18 de marzo de 1921, la Sociedad acuerda formar un álbum fotográfico de las celebraciones del IV Centenario). Como ya ha mencionado Rosario Márquez en esta obra, en 1923 el bibliotecario de La Rábida escribe un artículo en la revista (nº 107, junio de 1923)¹² en el que habla de la biblioteca como una realidad:



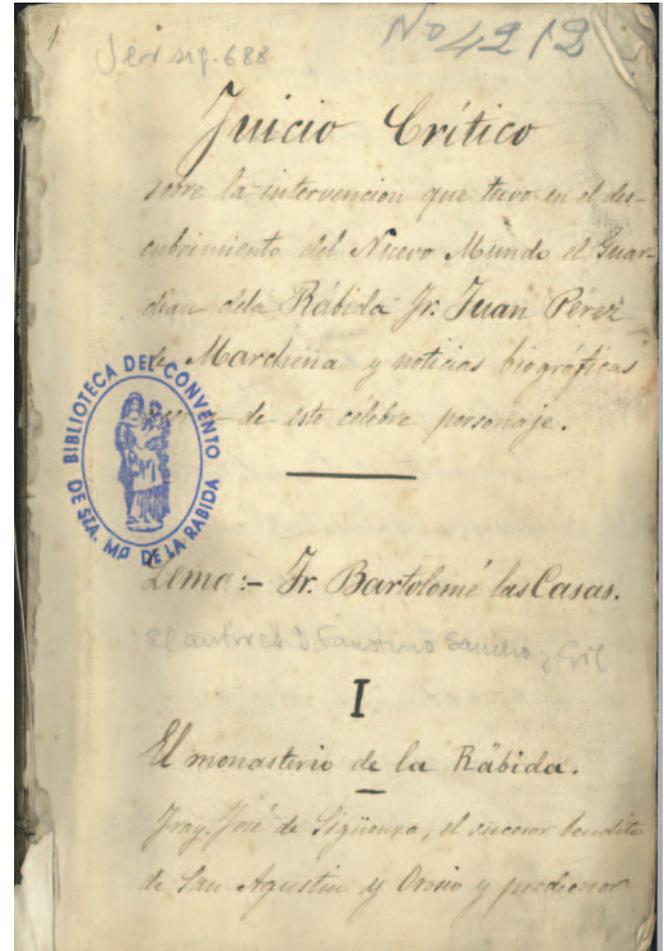
8. *Álbum de La Rábida. Impreso a expensas de los Duques de Montpensier. Sevilla: Francisco Álvarez y C^a Impresores, 1856.*

“En la celda-sala, continuación de la estancia de las recepciones, unos estantes conventuales, con rejillas de alambres, cubren las paredes y comienzas a llenarse de libros. En aquellos entrepaños están las Memorias que las Sociedad Colombina publicara desde el año 80 del pasado siglo, actas firmadas por las grandes figuras del mundo científico, literario, artístico u oficial américo-luso-hispano que pasaban por el Monasterio; colecciones de ‘La Rábida’; libros que la Sociedad ha ido adquiriendo y otros donados por sus autores; folletos, revistas, opúsculos y periódicos de todo el mundo pero la Sociedad Colombia aspira a más. El propósito de la patriótica entidad es construir en La Rábida no solo una Biblioteca, sino la Biblioteca del Ibero-americanismo”.

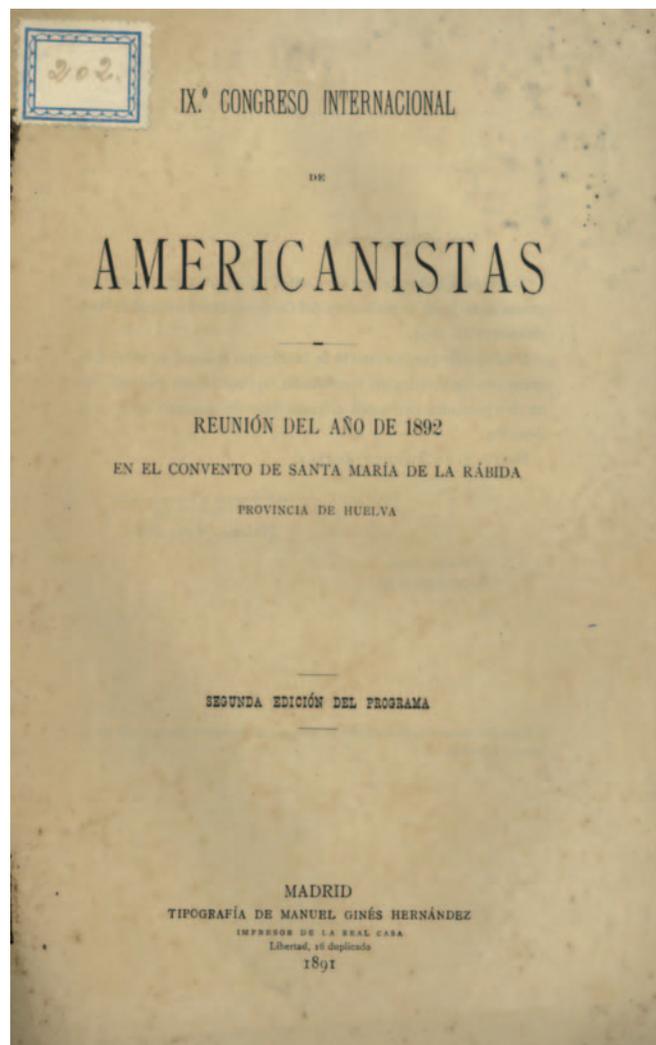
El nuevo plan es crear una biblioteca americanista con autores contemporáneos. Un giro absoluto frente al proyecto de biblioteca enfocado hacia el “pasado glorioso del Descubrimiento”. Años más tarde, en 1929, otro ilustre colaborador de la revista, Antonio Chacón Ferral (An-Cha-Fe), profundizaba en esta idea y proponía en un extenso artículo la creación en La Rábida de una “Biblioteca General de Autores ibero-americanos”, quizás un sueño más que un proyecto:

“En llegando a esas alturas ya no sé definir si soy yo el que sueña, o son ellos los que nadan en el bello mar de la visiones de soñación. Pero, en fin, pienso para consolarme de una posible realidad ingrata: ¿Por qué ha de ser siempre verdad la poética afirmación calderoniana” (revista nº 184, enero de 1929).

Entendemos que muestra una reorientación de la política de la Sociedad, más adecuada a la estrechez de la realidad en que se desenvuelve. Esto se puede observar en la Memoria de 1923 que se publica en *La Rábida* (nº 116, marzo de 1924):



9. Juicio crítico sobre la intervención que tuvo en el descubrimiento del Nuevo Mundo el Guardián de La Rábida y noticias biográficas de este célebre personaje. Documento manuscrito presentado por D. Faustino Sancho y Gil con el lema “Fr. Bartolomé las Casas” en 1893 al Certamen convocado por la Sociedad Colombina. La obra impresa dentro de la Memoria de 1893.



10. IX Congreso Internacional de Americanistas. Reunión del año de 1892 en el Convento de Santa María de La Rábida, Provincia de Huelva. Segunda edición del programa. Madrid: Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1891.

“IV. Comprendiendo que la empresa era árdua, nuestro Reglamento se contentaba con prescribir que se establecieran las bases para fundar en la Rábida una Biblioteca y un Museo. No ya las bases, sino la Biblioteca y el Museo se hallan establecidos están instalados en locales adecuados, habiéndose adquirido estantes para colocar los libros y objetos que allí se guardan. Se ha procurado también enriquecerlos (en la medida que lo han permitido los escasos fondos disponibles) con libros y revistas de asuntos hispano americanos y fotografías de los lugares colombinos y monumentos y lugares interesantes de la provincia. Se han hecho llamamientos a los socios, exitando su generosidad; pero con tristeza hemos de confesar que han sido contados los que han respondido, siendo muy pocas las obras donadas”.

En definitiva, se abandona la política de pedir fuertes inversiones para la construcción de grandes obras y se opta por trabajar con los medios disponibles para cumplir con los objetivos de la Sociedad de la mejor manera posible.

Tras estos primeros arreglos, la biblioteca comienza a ser mencionada por los viajeros y visitantes que tiene el Monasterio. Por lo que explican algunos, las instalaciones debían tener un buen aspecto. Ahora la Sociedad había logrado ocupar el espacio que le correspondía de una forma digna, lejos de la imagen de abandono de años atrás.¹³ Aunque el propio presidente se enorgullece de su paulatino crecimiento, son también constantes las referencias a la carencia de medios para enriquecer la biblioteca como se quisiera.

Una muestra del funcionamiento de la biblioteca es la aparición en 1925 de una sección en la revista “La Rábida” denominada “Canje”, que implica una

política bibliotecaria activa, y no meramente pasiva como hasta ahora. En sesión de la Colombina de 29 de diciembre de 1925 se nombra a Don Antonio García Rodríguez la organización de la biblioteca (revista nº 138, enero de 1926), aunque nos consta que este señor ya realizaba esta función con antelación. En abril de 1926 tiene lugar la visita de Alfonso XIII a Huelva, incluida la Sociedad Colombina: “S.M. firmó el acta que se había leído en la sesión y la primera hoja del Libro, pasando después por la Biblioteca y la Sala de revistas y prensa”.

La participación como vocales de José Marchena Colombo y Manuel Siurot (vicepresidente de la Colombina) en el Comité de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, abrió nuevas expectativas en la Sociedad para hacer realidad algunas de sus reclamaciones.¹⁴ En la sesión de 15 de marzo de 1927 se sintetizaban las peticiones más urgentes de la Colombina, de cara a la celebración de este evento en Sevilla:

“1ª. Que los lugares Colombinos y Huelva sean considerados como parte integrante de la Exposición: Congresos, fiestas, actos, visitas, etc (...) 7º. Turismo y construcción de un hotel en Huelva y realizar en Santa Clara de Moguer y Palos todo lo necesario para que se presenten con el decoro a que tienen derecho. Museo y Biblioteca de la Colombina en La Rábida”.

Peticiones y más peticiones que desgraciadamente nunca se materializarían, igual que en épocas anteriores.

Y es que el tiempo transcurría y apremiaba. Pronto llegaría 1929 y una supuesta “avalancha” de visitantes y turistas. Había que tener las instalaciones rabideñas lo más decentes posible para atender al viajero. En sesión de 27 de febrero

de 1929 se nombra nuevo bibliotecario, en este caso José Marchena y Marchena, “licenciado en Filosofía y Letras y Archivero” (e hijo de D. José Marchena Colombo). El objetivo del nombramiento de un profesional (a sueldo) era que tuviese terminados los trabajos de organización de la Biblioteca antes de la Exposición de 1929 (nº 176 de la revista, marzo de 1929). Los trabajos se iniciaron rápidamente. Se comenzó (o recomenzó más bien) el catálogo de la Biblioteca “cuya sala ha quedado en condiciones de comodidad, colando una mesa de las llamadas de San Antonio y encargando otros muebles” (nº 177, abril de 1929). Dos meses después se dejó constancia de la creación del “Museo Iconográfico Colombino” así como las mejoras de la Biblioteca (nº 179, junio de 1929). El trabajo del bibliotecario fue arduo y pagado con 1.625 ptas. (marzo 29 a marzo 30). Para establecer una referencia, podemos indicar que los ingresos totales fueron 19.222 pesetas y que las cuotas de los socios suponían 3.322.¹⁵

En la década de los 30, transcurridos los fastos del 29, continuó el trabajo en biblioteca. Nos consta que José Marchena y Marchena seguía siendo archivero-bibliotecario en marzo de 1933, y que por ese entonces se tenía la costumbre de regalar a los visitantes ilustres un ejemplar de *Los Lugares Colombinos*, de Marchena Colombo. Desgraciadamente, a partir de 1933 tenemos pocas noticias de la biblioteca. La revista deja de editarse y no contamos con las actas de las sesiones. Un cúmulo de circunstancias, como las convulsiones políticas del momento y el posterior conflicto bélico, así como la avanzada edad del presidente Marchena Colombo, pueden servir para explicar el abandono de la biblioteca de la Sociedad Colombina.

Como hemos indicado anteriormente, la Sociedad solo usaba sus estancias en el

Sociedad Colombina Onubense.

CUENTA GENERAL de administración correspondiente al año de 1885.

<u>CARGO</u>	<u>Rs. Cr.</u>	<u>DATA</u>	<u>Rs. Cr.</u>
Por 151 cuotas anuales de los Sres. Socios fundadores.	3,020	Juegos artificiales.	1,150
104 " de los Sres. Socios de número.	2,980	Gastos de escritorio.	148
10 " de entrada.	200	Gastos causados por la Orquesta.	750
Donativo de los Sres. Sócios de número.	658	Mem en la función religiosa en el Monasterio de Santa María de la Rábida.	1,307
Idem de " " honorarios.	2,840	Impresiones.	2,818
" " " " protectores, Corporaciones y Sociedades.	17,440	Acuerdo á los artistas que tomaron parte en el certámen.	230
		Gastos causados en las regatas y cucañas.	1,538
		Gastos diversos de personal, material, correos, telegramas, etc. etc.	2,093 72
		Gastos de cobranza.	600
		D. Camilo Fernandez, por cuenta de su crédito atrasado.	2,072 04
		D. Francisco Jimenez, por id., id.	534 28
		D. Gustavo Brandt, por id., id.	386 40
		Premio al autor del trabajo referente al tercer tema.	1,000
		Hotel Colon.	1,824
		Indistencias.	9,900 56
	<u>26,238 00</u>		<u>26,238 00</u>

Huelva 31 de Dbre de 1885.

V.º B.º
EL PRESIDENTE,
J. Rodriguez.

EL RO.
M. V. Heredia.

CONFORME:
EL SECRETARIO,
F. Hernandez Quintero.

11. Sociedad Colombina. "Cuenta general de administración correspondiente al año de 1885".
En Memoria Correspondiente al año 1885.
Huelva: Imprenta de la Viuda e Hijos de Muñoz, 1886.

Monasterio con motivo de celebraciones y actos solemnes, visitas de personalidades, etc. La mayoría de las sesiones y actividades se celebraban en la ciudad, dado que La Rábida no estaba bien comunicada con Huelva. Es difícil explicar la utilidad de una biblioteca alejada de cualquier núcleo de población, ubicada en la segunda planta de un Monasterio de difícil acceso. El retorno de los franciscanos en 1920 ayudó a mantener el edificio y dotarlo de vida, pero no mejoró el acceso al recinto. Es más, la convivencia entre la Sociedad y los frailes no debió ser del todo fácil a juzgar por algunas referencias que aparecen en las actas de las sesiones.¹⁶ Si los grandes proyectos de construcción de los pabellones, el museo o la universidad no se hicieron realidad, difícilmente podía tener sentido la biblioteca. Así, la idea de una hermosa estancia con anaqueles, libros, folletos y revistas, fue languideciendo. Carecía de lectores y su principal utilidad era ser mostrada a los visitantes y excursionistas, o dar realce a las sesiones solemnes que se celebraban.

Tras la Asamblea Americanista celebrada en 1912 en Huelva y que tantas buenas intenciones generó, A. Balbín, escribía en la revista *Cultura Hispano-Americana*: “En cuanto a la formación del Museo, Biblioteca y Universidad, la cuestión no está exenta de dificultades. Los Museos y Bibliotecas, mientras no sean buscados, y todavía no lo son como serlo debieran, han de buscar al público”.¹⁷ Balbín manifestaba una objeción bastante lógica a la instalación en La Rábida de estos centros, especialmente el de una Universidad; el gran obstáculo era la lejanía a un centro de población, como podría ser Huelva.

Debemos subrayar que, precisamente, la única edificación que finalmente fue construida cerca del Monasterio fue para albergar una institución universitaria (1943-1947). Sesenta años más tarde,

en 2008, finalizó la construcción de un nuevo edificio con Biblioteca en la Sede Santa María de La Rábida de la Universidad Internacional de Andalucía. Desde este centro hemos coordinado y realizado el proyecto de digitalización. Con mucha ilusión y trabajo intentamos cumplir con objetivos definidos dentro de los planes estratégicos de la Universidad. No pretendemos “forzar” nuestro árbol genealógico en busca de antepasados. Eso sí, por la vía de los hechos, digitalizando y difundiendo una parte de estos fondos bibliográficos, creemos que cumplimos con algunos de los objetivos que definieron hace ya más de un siglo aquellos que quisieron construir una Biblioteca en La Rábida.

Notas

¹ El término miscelánea se usa en algunos países, como Panamá, para denominar a la “tienda de la esquina” donde uno puede encontrar de todo o casi de todo. En ese sentido la uso (consultar versión en línea del Diccionario de la Lengua Española, vigésimo segunda ed. <buscon.rae.es>.

² El proyecto contó con el decidido apoyo del Sr. Rector, D. Juan Manuel Suárez Japón, y con el de los directores de la Sede de La Rábida en este período, D. Alfonso Vargas Sánchez y D^a Yolanda Pelayo Díaz.

³ *El Monasterio de La Rábida: recuerdo de las grandes fiestas celebradas en la entrega oficial hecha por el gobierno a los RR.PP. Franciscanos de Andalucía: 25 de abril de 1920.* Sevilla: Imprenta San Antonio, 1920.

⁴ Todas las actas de sesiones y números de revista citados están digitalizados en el Repositorio Institucional de la UNIA <dspace.unia.es>.

⁵ En esta sesión se acuerda solicitar en el Congreso americanista de Copenhague la celebración del Congreso en Huelva para 1892. Evento que como sabemos se llevó efectivamente a cabo. Dado que no se consiguieron fondos para enviar un representante, fue el embajador de España quien hizo las gestiones (Sesión del 26 de julio de 1883). Por otro lado, la idea de levantar un monumento a Cristóbal Colón frente al Monasterio de La Rábida parte de un acuerdo de la Diputación Provincial para abrir una suscripción nacional, que

publicado en la Gaceta de Madrid (núm. 355, pág. 724) de 12 de diciembre de 1875. Consúltese en línea en la web <www.boe.es> (Referencia 1875/10812).

⁶ Los señores García Cabañas, Guillermo Sundheim y Sánchez Mora proponen la disolución de la Sociedad Colombina debido a la falta de apoyo institucional (Sesión de 22 de marzo de 1885). Se convoca Junta General Extraordinaria el día 25 de ese mes, y se decide continuar con la Sociedad.

⁷ Las *Memorias anuales* están digitalizadas y disponibles en nuestro Repositorio. En 1893 se dejaron de publicar por motivos presupuestarios.

⁸ Y algunos de estos originales manuscritos se conservan, como ocurrió con la obra del vencedor de 1892, Faustino Sancho y Gil. Ver en nuestro Repositorio: <<http://hdl.handle.net/10334/732>>. Después el texto sería publicado en la *Memoria anual* de la Colombina.

⁹ Velázquez Bosco, Ricardo: El monasterio de Nuestra Señora de La Rábida. Madrid: Imprenta Fortanet, 1914. Incluye 53 láminas que nos muestran el edificio. Consulten nuestro repositorio: <<http://hdl.handle.net/10334/155>>.

¹⁰ Antes de esta fecha La Rábida estaba en completo abandono (como quedó patente en las visitas y conferencias que se celebraron con motivo de la Asamblea de Asociaciones y Corporaciones Americanistas de 1912). Una de las conclusiones de esta Asamblea fue la construcción en La Rábida de un Museo y Biblioteca Colombinos (*La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912, pág. 26).

¹¹ Ver la sección titulada “Santa Verdad. Preguntas”, de los números 69, 70 y 71 de 1917.

¹² Este artículo fue reproducido por el diario *La Razón* de Buenos Aires, según consta en el número 117, abril de 1924, de la revista *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*.

¹³ El catedrático Francisco de las Barras de Aragón habla, quizás algo eufórico, de: “salas llenas de luz donde está la Biblioteca que cuenta con la amplísima base de revistas del mundo entero obtenidas a cambio de la que lleva por nombre el glorioso de ‘La Rábida’ “. (*La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 158, 30 sept. 1927, pág. 11).

¹⁴ *Gaceta de Madrid*, núm. 70, de 10 de marzo de 1924 (pág. 1320) Referencia 1924/02662 para la búsqueda en la web <www.boe.es>.

¹⁵ Balance y extracto de cuentas en tesorería de la Real Sociedad Colombina Onubense desde 21 de marzo de 1929 a 31 de marzo de 1930. Sesión del 21 de marzo de 1930, publicada en *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 189, 30 de abril de 1930. Balance del año siguiente, incluye desde 21 de marzo de 1929 a 20 de marzo de 1931 (dos años), y anota “gratificación del auxiliar bibliotecario, 24 meses, 3.000 pesetas”. Sesión de 27 de marzo de 1931, publicada en *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 201, 30 de abril de 1931.

¹⁶ El conflicto más relevante se menciona en el acta de la sesión de 31 de marzo y 1º de abril de 1926. Ver: <<http://hdl.handle.net/10334/1189>>.

¹⁷ Balbín, A.: “En La Rábida”. *Cultura Hispano-Americana*, nº 7 (Madrid, diciembre de 1912), pp. 55-57. Véase Repositorio de la UNIA.